

para el volumen que tiene. Así, pues, el río, con unas aguas carentes de todo poder de recuperación biológica vierte su caudal al Jarama, incrementando el índice de contaminación hasta extremos de alta peligrosidad para la salud humana. Y de poco sirve que el Tajuña llegue con aguas sucias pero poco contaminadas, cuando el Jarama ya transporta toneladas de residuos en suspensión que habrán de sedentar en la caja del río padre. Madrid y su red fluvial están ganando el campeonato mundial dentro de los ríos más contaminados.

LOS REMEDIOS TIENEN QUE VENIR DEL GOBIERNO

Para hablar un poco más a fondo de este problema que a todos nos interesa, CISNEROS se ha puesto en contacto con la Federación Nacional de Pesca, y al habla con su secretario general, señor Donaire.

—Pregunta obligada. ¿Qué es Madrid desde el punto de vista de la pesca?

—Basta con decir —responde triste— que en el Manzanares, donde a su paso por las inmediaciones de la ciudad había truchas, hoy en día no pueden vivir ni las ratas de agua.

—¿Pero en Madrid hay afición al deporte de la pesca?

—Como datos que pueden juzgar el interés que tienen los madrileños por la pesca, puedo decirle que existen 43 clubs federados en la provincia y que en la misma se expenden anualmente 85.000 licencias de pesca.

—Volviendo al problema de la contaminación, ¿qué soluciones caben al problema de los ríos de Madrid?

—Los remedios tienen que venir de arriba, y al decir de arriba me refiero al Gobierno. Se precisa una ordenación que pueda ponerse en

práctica con carácter de urgencia, exigir que se construyan un número de estaciones depuradoras que sea suficiente y eficaz, pero para todo ello es imprescindible contar con el factor dinero. Las industrias se saltan a la torera la legislación vigente y muchos municipios no cuentan con presupuesto para construir esas estaciones depuradoras. Con frecuencia, las industrias por un lado y las aguas residuales de las ciudades por otro, han convertido los ríos madrileños en verdaderas cloacas pestilentes.

Señor Donaire, ¿tiene alguna facultad la Federación de Pesca para solucionar estos problemas?

—No, porque no es de su competencia. Además, la Federación no tiene poder ejecutivo. Nuestra misión se constriñe al aspecto meramente deportivo y si se nos pregunta, al consultivo o informativo.

—Entonces, una consulta, ¿además de a la pesca perjudica a las personas?

—Sería necesario concienciar a los madrileños de que gran número de las hortalizas que se comen están regadas por esos ríos, o agua de esos ríos, y no incurro en alarmismo si digo que hace algunos años se produjeron brotes de infecciones paratíficas por comer ensaladas de lechuga que no habían sido tratadas previamente con un lavado de cloro o legía.

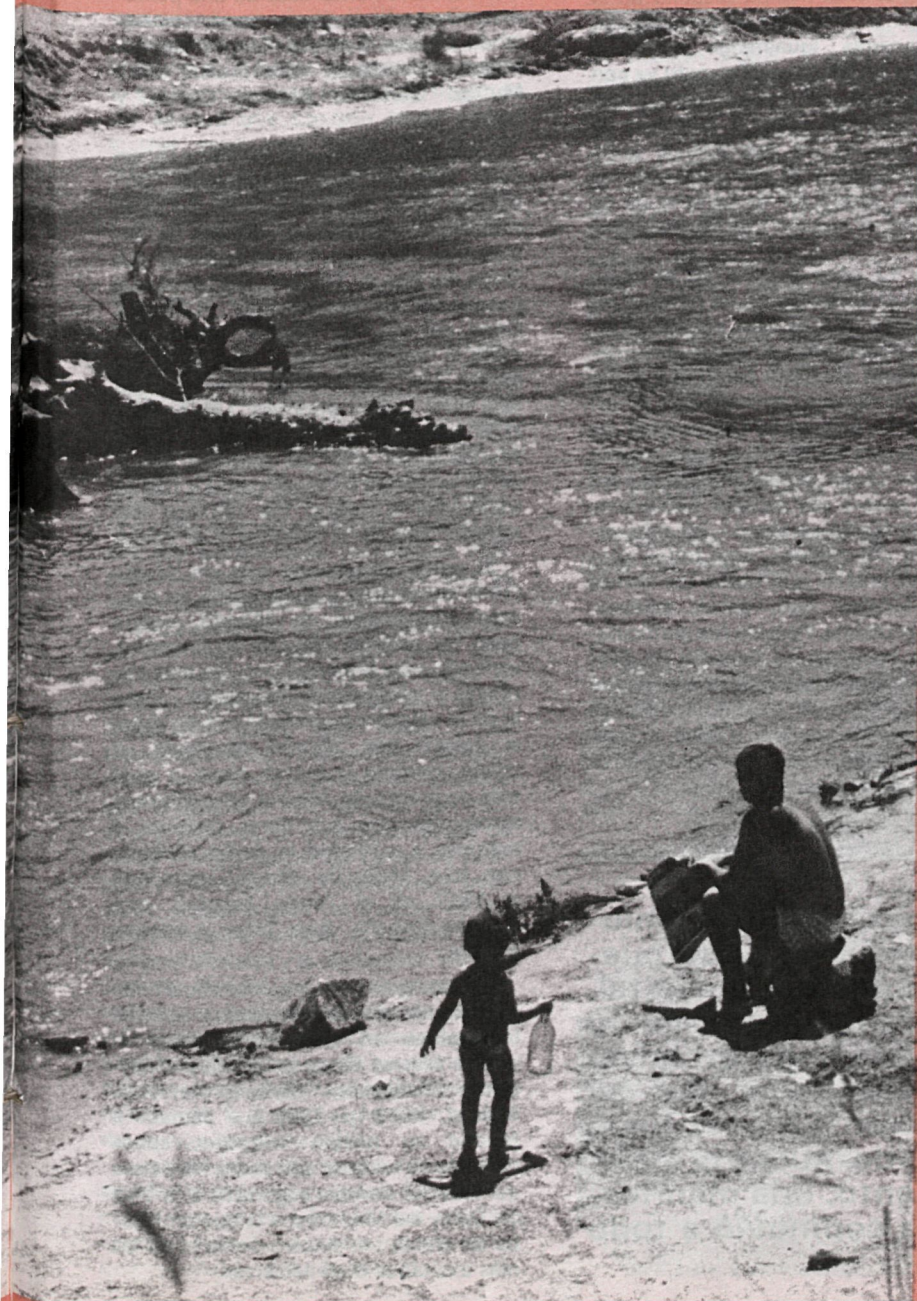
—¿No se puede decir entonces que Madrid ha gozado de favor a nivel político en este sentido?

—Pienso que la única equivocación de Madrid y los madrileños es la de no haber pedido la autonomía en la época de Felipe II.

—Una última pregunta: ¿A qué sección del Gobierno competen las soluciones?

—En España hay un organismo interministerial, Instituto para la Conservación de la Naturaleza, al que compete esta misión, pero pienso que son tantos los asuntos que le han encomendado y tan escasa la coordinación o entendimiento interministerial que lo único que han conseguido es crear un monstruo de cien cabezas. No olvidemos que las Confederaciones Hidrográficas, el Ministerio de Industria, el mismo de Agricultura, y si me apura el de Turismo son parte interesada en una temática en la que comprendo es muy difícil llegar a soluciones inmediatas, pero que también ha de tener en cuenta que esas soluciones se vienen buscando hace treinta años y cada vez, por desgracia, vemos más distante y problemática una viable resolución.

Laura PEREZ DEL TORO
(Fotos de archivo)



Centenario del nacimiento
del gran poeta laujareño

VILLAESPESA, ENAMORADO DE MADRID

EL poeta Francisco Villaespesa Martín era un enamorado de Madrid. Había nacido en Laujar de Andaraj, pintoresca villa de la Alpujarra almeriense, entre las altas cumbres de Sierra Nevada y Sierra de Gador, el día 14 de octubre de 1877. A los ocho años empezó a escribir versos que publicaba en un periodiquillo que fundó, titulado «La Alpujarra», el cual escribía a mano y del que hacía un solo ejemplar. Laujar es un pueblo extraordinario que, a pesar de lo lejano y apartado, y de las pocas vías de comunicación, tenía ya en los años 1500 a 1700 un plantel de titulados y estudiantes bastante respetable, en proporción a sus pocos habitantes, algo más de tres mil. Fue siempre un pueblo culto y cuando aparecieron los primeros periódicos y revistas, en Laujar se recibían en muchos hogares, y entre ellos en el de Paquito Villaespesa.

Cuando el precoz poeta iba a cumplir los diez años, su padre fue nombrado juez principal de Almería y allí se trasladó toda la familia, siendo matriculado Paquito en el Instituto de Segunda Enseñanza para estudiar el bachillerato, que cursó, no obstante su manía de

hacer versos, con bastante aprovechamiento. Por este tiempo resucitó en la capital de la provincia el periodiquillo «La Alpujarra», igualmente escrito a mano y en su solo ejemplar, pero ya con la colaboración de algún condiscípulo. Pero su padre se entera y, temeroso de que flaquee en los estudios, le quita papel y plumas, y el poeta escribe entonces los versos en las paredes de su cuarto, con un punzón y un cortaplumas.

A los 12 años publica en el diario «La Crónica Meridional», de Almería, un bello soneto que se hizo popular. Terminó el bachillerato y su padre, que quería que fuese abogado como él y como muchos familiares, soñaba con el ingreso de su hijo en la Universidad, ya que la carrera de Derecho tenía mucho arraigo en Laujar, donde se daba el caso de que, pese a sus escasos habitantes, el Ayuntamiento en pleno —alcalde, secretario y concejales— eran todos abogados, lo mismo que todos los demás cargos locales: juez, fiscal, etcétera. En consecuencia, Paquito fue matriculado en la Facultad de Derecho de Granada del preparatorio y del primer año de carrera, que aprobó. Cuando cursaba ya el segundo año, empezó a faltar a clase, por haberse apuntado de «oyente» en la Facultad de Filosofía y Letras.

● De carácter vehemente y apasionado se enloqueció por la ciudad, a la que consideraba su pueblo adoptivo. ● Corría todas las noches la capital, hasta ver salir el sol desde las Ventas del Espíritu Santo. ● En la nación Dominicana llegaron hasta a reformar la Constitución para poder dar su nombre a una calle. ● Juan Ramón Jiménez llegó a decir de él que era el poeta de nuestro siglo. ● Su fallecimiento, en Jueves Santo, una manifestación inenarrable de duelo, que conmovió a todo Madrid.

● CAMBIO DE RUMBO: MADRID

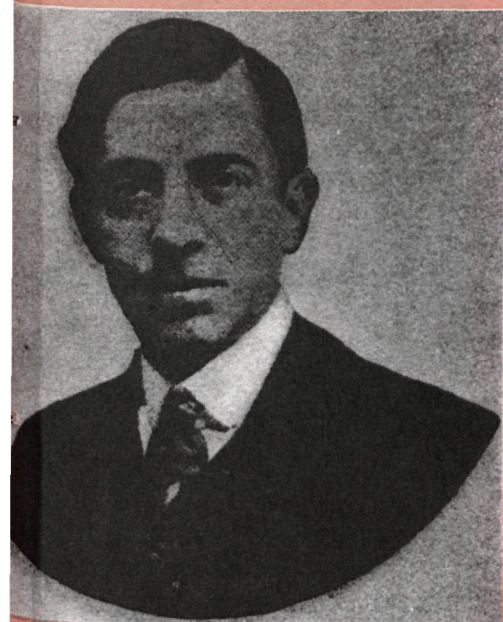
Terminado el curso y pasadas las vacaciones, cuando iba a salir de Almería para Granada, cambia de rumbo y se va al puerto, donde embarca para Málaga, ciudad en la que tenía varios amigos y en cuyos periódicos le habían sido publicadas varias poesías. De allí emprendió viaje a Madrid, visitando a Salvador Rueda y a Joaquín Dicenta, y después fue al famosísimo café «Fornos», que era centro de reunión de todos los poetas, escritores y políticos, y en cuyas tertulias trabó imperecedera amistad con Azorín, Benavente, Carrere, Darío, los Machado, Répide, Zamacois y un etcétera de figuras de las letras y de las artes, pues dado su carácter afable y bondadoso pronto se hacía querer de todos los que le trataban.

En «Fornos» empezó la vida bohemia de Villaespesa y, con ella, su colaboración en los principales periódicos y revistas y luego su dedicación a fundar éstas, empezando por crear, con Emilio Carrere la «Revista Latina», cuya redacción instalaron en la casa de una peinadora. Después surgieron otras, colaborando en ellas Barciela, Gómez Carrillo, Maeztu, Candamo, Valle-Inclán, Isaac Muñoz, González Blanco, Godoy, y otros.

Independientemente, Villaespesa, sin dejar sus aficiones periodísticas, publicaba libros que obtuvieron un éxito rotundo: «Intimidades», «Flores de Al-mendro», «Luchas», «Confidencias», «La Copa del Rey de Thule», «Las horas que pasan», «Viaje sentimental»... Con «La Copa del Rey de Thule», Villaespesa armó la revolución en el mundo de las letras. Las discusiones que suscitó este libro fueron enormes. Las poesías «Los crepúsculos de sangre» y «Los Murciélagos» eran del dominio popular; se recitaban en todas partes y fueron traducidas a todos los idiomas del mundo, incluso al japonés y al chino.

El poeta Villaespesa, que era de carácter vehemente y apasionado, se enamoró ciegamente de Madrid, donde pasó los mejores años de su juventud, viviendo una bohemia con las más sabrosas y pintorescas anécdotas, como la de la calavera empeñada por un duro; el desafío con Manuel Machado, el criado «negro» y tantas otras, a cuál más ocurrente. En Madrid obtuvo éxitos resonantes con sus obras poéticas y teatrales y a Madrid le rindió pleitesía con «La Maja de Goya», estrenada el 1917 en el Teatro Español, con Carmen Cobeña, Ruiz Tatay y Alfonso Muñoz.

De este gran poeta, que se hacía nada menos que treinta o cuarenta sonetos impecables en una hora, decía el doctor Alvarez Sierra en su obra «Francisco Villaespesa» (Editora Nacional, Madrid, 1949, p. 220) que llamaba a Madrid su pueblo adoptivo, «pues después de recorrer casi todos los países del mundo, siempre regresaba a la Villa del Oso y del Madroño, a la que profesaba un afecto tan sincero como el de los más exaltados madrileñistas».



Refirió el poeta laujareño muchas veces cómo, al llegar a Madrid por vez primera, al instalarse en la habitación de la pensión se expansionó lanzando el más profundo suspiro de alegría, y que cuando se vio en la Puerta del Sol su corazón saltaba de gozo. Así, a lo largo de su vida fue dejando sus versos y sus fervores por todos los rincones del Madrid que conocía como nadie, y que correteaba todas las noches cruzándolo de punta a punta para venir a parar a las Ventas del Espíritu Santo, a ver salir el sol y recibirle con versos.

● LA «FLOR DE OTOÑO»

Después de un paréntesis sentimental en el pueblo natal, regresa a la Corte y frecuente mucho los Reales Sitios de El Pardo y Aranjuez, donde fecha varias de sus mejores poesías, entre ellas la famosa «Flor de Otoño», que causó sensación en todos los círculos literarios y que se aprendieron de memoria todos sus admiradores, haciéndose obligada en todas las reuniones que se celebraban por entonces.

Villaespesa era un poeta fuera de serie. Ha sido el único que vivió sólo de sus versos, pues no tuvo cargo ni destino alguno. Sus éxitos en España alcanzaron cotas muy altas, y en Hispanoamérica, inenarrables. Ningún poeta del mundo cosechó los aplausos que Villaespesa. Fue recibido con música y cohetes; le levantaron arcos de flores y engalanaron las calles de pueblos y ciudades con colgaduras y banderas; empavesaban los buques en los puertos donde tocaba; le recibían con honores oficiales y le declaraban «Huésped de Honor» en las naciones que visitaba; le recibían los jefes de estado y le obsequiaban con banquetes en sus palacios; le dieron premios extraordinarios y hasta en la nación Dominicana reformaron la Constitución para poder dar su nombre a una calle.

El poeta laujareño fue un enamorado de Madrid y de sus pueblos. Era lo único de que se jactaba; él, que era un hombre sencillo, a pesar de su valía que ocultaba con humildad. De él

emitieron juicios encomiásticos millares de hombres ilustres: escritores, poetas, artistas, científicos, políticos y, sobre todo, el pueblo llano. Azorín dijo: «Los versos de Villaespesa son los mejores que conozco en nuestro teatro». Cansinos Assens decía: «Es el más grande de los poetas modernos, el más joven y el más fecundo. Es el maestro de todos los poetas». González Ruano exclamó: «Villaespesa fue, en la fama y en la popularidad, lo más que puede ser un escritor en España». Ricardo León dijo: «Ningún poeta ha producido, de mucho tiempo a esta parte, una obra tan original, tan nueva y tan hermosa». Manuel Machado: «La poesía de Villaespesa sugiere. Cautiva la fantasía para siempre». Ramón Gómez de la Serna afirmó: «Villaespesa ha revolucionado la poesía y Benavente el teatro». Pedro Mourlane Michelene dijo: «Los versos de Villaespesa, que eran bellísimos entonces, lo son hoy y lo serán siempre». Juan Ramón Jiménez exclamó primero: «Sólo os diré que Villaespesa es el poeta de nuestra juventud». Y, pasando el tiempo, fue más contundente: «Si antes dije que era el poeta de nuestra juventud, hoy, pasados los años, y visto lo visto, digo rotundamente: Villaespesa es el poeta de nuestro siglo». Y conceptos afirmativos análogos los emitieron Benavente, Carrere, Juarros, Alvarez Sierra, Ardavín, Salvador Rueda, Marquina, Répide, Diego San José, Alvarez de Sotomayor, Lope Mateo, Marqués de Dos Fuentes, Unamuno, Manuel Bueno, Narbona, Julio Camba, Zamacois, Maeztu, Durán, Sainz de Robles, Cossío, Rubén Darío, Dantás, D'Annunzio, Gómez Carrillo, Alfonso XIII, y un millar más de personalidades conocedoras a fondo de las obras de Villaespesa.

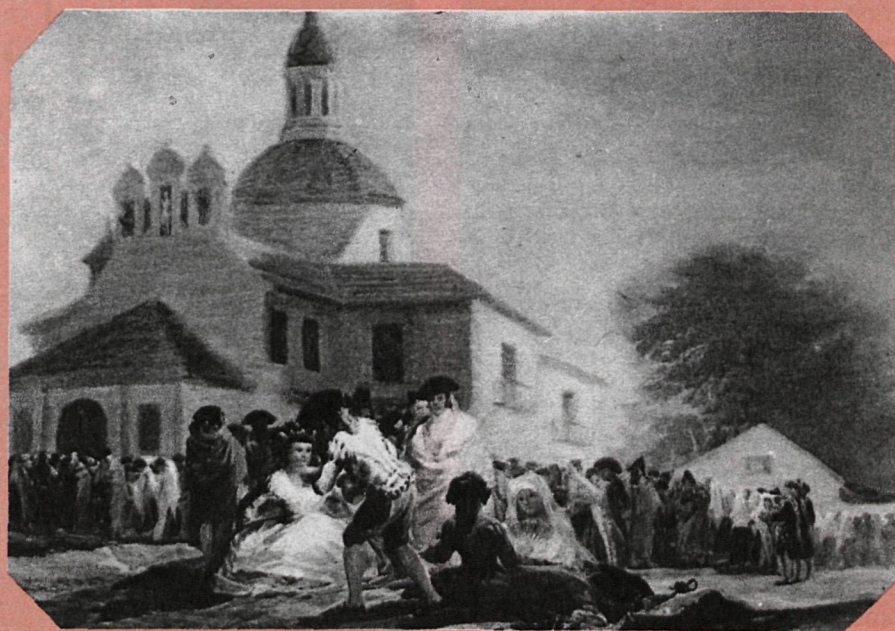
● ADIOS EN UN JUEVES SANTO

Villaespesa, madrileño de corazón, tenía que morir, por fuerza, en un día

castizamente madrileño y en Madrid El Jueves Santo, día 9 de abril de 1936, falleció en su domicilio de la calle de Galileo, 12, a las ocho y cuarto de la tarde. La noticia se propagó rápidamente. Millares de telegramas se difundieron por todo el mundo. Al día siguiente y en los sucesivos, los titulares de todos los periódicos confirmaban la triste nueva. El Viernes Santo, la casa mortuoria se vio concurridísima. Allí el Ayuntamiento y la Asociación de Escritores y Artistas se disputaban el honor de organizar el entierro. El Ayuntamiento quería darle sepultura propia y lo mismo los escritores y artistas, y tras la intervención en la discusión de varias personalidades, se convino en que el Ayuntamiento organizara el entierro y se encargara de sus gastos, mientras la Asociación de Escritores y Artistas le diera sepultura en su panteón de Escritores y Artistas Ilustres, en la Sacramental de San Justo. Otra discusión surgió después, al disputarse los paisanos del poeta y los escritores y artistas el llevar a hombros durante el entierro los restos del glorioso vate, arreglándose esto con la aceptación de la propuesta de quien esto escribe de que los familiares bajaran el ataúd desde la capilla ardiente hasta la carroza. Que en la Plaza de las Cortes, al organizarse el entierro oficial, lo tomáramos a hombros los paisanos del poeta, y al llegar a la puerta del cementerio, lo tomaran los escritores y artistas y algunos paisanos y lo llevaran hasta la sepultura, en la parte más alta del camposanto.

A las once de la mañana del Sábado de Gloria se organizó el entierro, partiendo de la casa mortuoria y siguiendo por los bulevares desde el de Alberto Aguilera hasta la Plaza de Colón, Recoletos, Cibeles, Prado y Plaza de las Cortes, donde lo tomamos a hombros los paisanos y, precedido como desde el principio por la escuadra de batidores de la Guardia Municipal en traje de gran gala.

Florentino
CASTAÑEDA Y MUÑOZ



Pero cuatro días antes de aquel San Isidro, se había presentado ya el sistema de vistas animadas de Edison, en el Circo Parish

Una placa recuerda hoy aquella sesión histórica, en el número 34 de la Carrera de San Jerónimo

MADRID, pionera del cine en España

El 15 de mayo de 1896 tuvo lugar la primera sesión

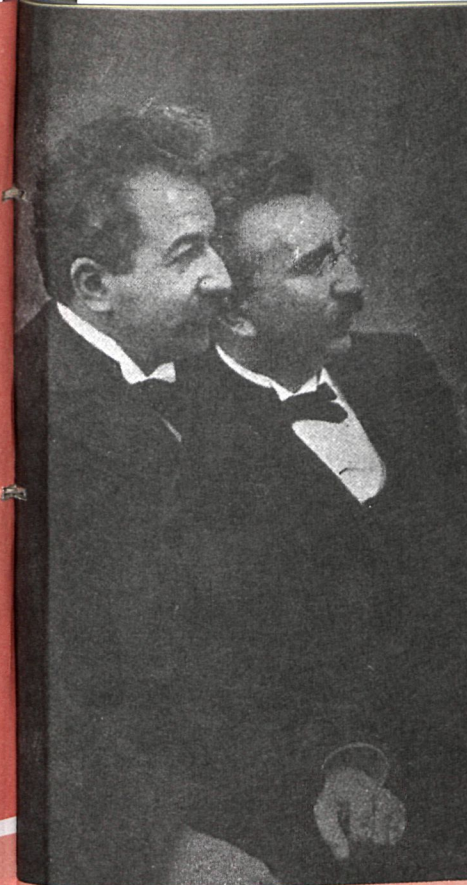
SEGUN datos estadísticos de 1975, unos 40 millones de espectadores acuden a las numerosas salas de cine de Madrid, 170 comerciales y un número más difícil de contabilizar de cine-clubs, cines colegiales, etc. Algunos de estos espectadores quizá se hayan preguntado cuál fue la primera proyección «pública y comercial» (1) que se realizó en nuestra Villa y Corte.

Y desde luego, la pregunta es interesante, sobre todo si tenemos en cuenta que el cine es hoy reconocido como medio de expresión artística y cultural de primer orden y que su técnica e historia se estudia ya en las universidades españolas y en las de los países más desarrollados. Por ello considero importante señalar con precisión el momento en el que el cine apareció por primera vez en Madrid, haciendo con ello su presentación oficial a toda España.

Lo que nos dicen las «Historias del Cine Español»

Para dar respuesta a este interrogante he acudido primero a las «Historias del Cine Español», que hasta el presente se han citado en nuestro país.

En ellas se dice que la primera sesión de cine se celebró en



Auguste y Louis Lumière en 1895

Madrid el día 15 de mayo de 1896, festividad de San Isidro. Ahora bien, el recientemente fallecido Carlos Fernández Cuenca, y luego otros autores (2), indican que unos días antes, concretamente el 11 de

Thomas Alva Edison en su laboratorio, en la época de la invención del Cinescopio.



mayo de 1896, se presentó en Madrid...

«... el sistema de vistas animadas de Edison, con su grave inconveniente de ser individual. La primera exhibición de este sistema, que asombró a cuantos la conocieron, hízose el 11 de mayo de 1896, en el Circo Parish; un norteamericano, Mr. Rousby, que formaba parte de la compañía de espectáculos internacionales de Hugo Herzog, presentó la máquina de Edison con el nombre de «Animatógrafo», que todavía se aplica en algunos países, Portugal concretamente, para designar las proyecciones en movimiento. Pero a la invención de Edison la venció rápidamente en el aprecio popular la de Lumière; el cinetoscopio primitivo perdió su categoría sensacional para relegarse a condición subalterna» (3).

Sobre este punto concreto del «Animatógrafo» volveremos más adelante.

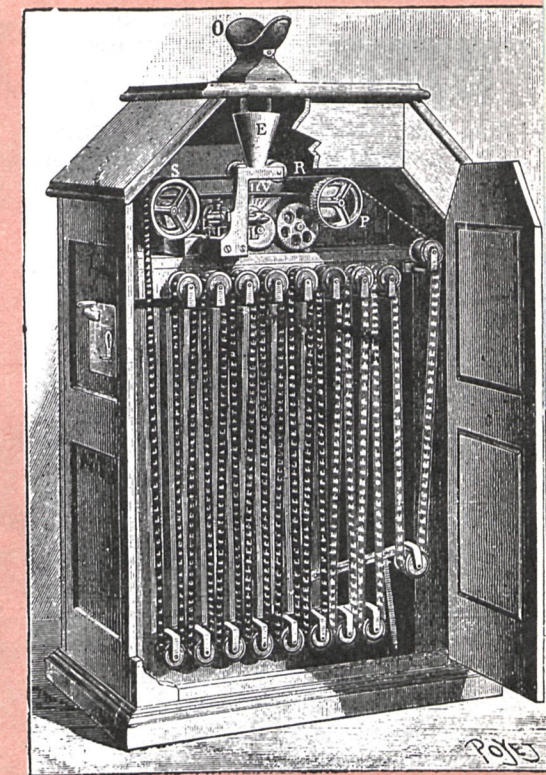
El Cinematógrafo Lumière

El Cinematógrafo Lumière llegó a Madrid a los cuatro meses y dieciocho días de su presentación pública en París, que había tenido lugar el 28 de diciembre de 1895, y que muchos historiadores señalan como la primera, aunque este punto se pone en tela de juicio.

El Cinematógrafo Lumière llegó a Madrid a través de Mr. Promio, representante de la casa francesa en España.

A su llegada a la capital se puso en contacto con el embajador francés marqués de Reversaux, que le ayudó a conseguir, como buscaba, un local apropiado para iniciar las proyecciones con el nuevo invento. Se instaló finalmente en la Carrera de San Jerónimo, 34, esquina a la calle Ventura de la Vega, es decir, en los bajos del edificio donde estaba enclavado por aquel entonces el Hotel Rusia, local que antes había sido ocupado por la bisutería «Los Diamantes Americanos».

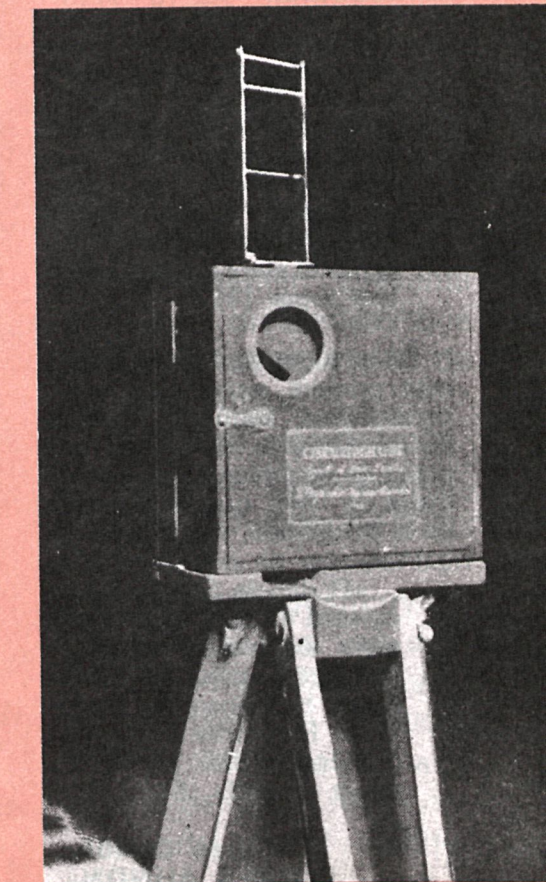
El local resultaba bastante amplio; la sala estaba empapelada en negro, con cortinas del mismo color, la pantalla, blanca, quedaba situada a la espalda de



Colocación de la película, formando una cinta sinfín, en el interior del Cinetoscopio. (Grabado de «La Ilustración Artística». 1894).

la puerta de entrada, y los espectadores se sentaban en unas 15 a 20 filas de sillas corrientes, sujetas por un larguero de madera cada fila. Al fondo de la sala se colocó el proyector den-

El primer modelo de cinematógrafo Lumière, cerrado. (Aparato de la Colección Jimeno, Madrid).



tro de una cabina, las sesiones duraban de 15 a 20 minutos.

En el programa de la primera sesión encontramos muchas de las películas que se habían proyectado en la primera sesión de París, como son:

«Llegada de un tren a la estación de Lyon.»

«Salida de una barca del puerto.»

«La demolición de un muro.»

«La salida de los obreros de la fábrica Lumière de Lyon.»

«Destrucción de las malas hierbas.»

«El regador regado», etc.

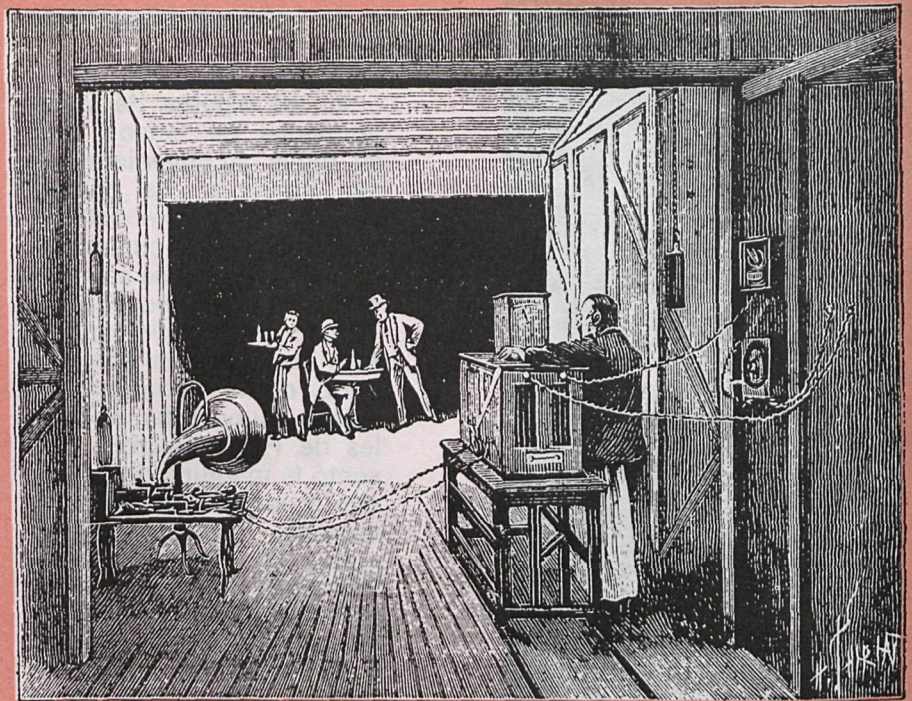
Se conserva el testimonio de alguna de las personas que asistieron a esta primera sesión, como el de doña Paz Salcedo, alumna por entonces del colegio de San Luis de los Franceses, que relata así la gran impresión que le produjo:

«Recuerdo la algazara que se produjo al ver andar a los hombres muy de prisa, muy de prisa, y entre la horripilante oscilación que dañaba la vista; el susto que nos producía el ver que se nos echaban encima los caballos de los "fiacres" y de los ómnibus, y que a todos, instintivamente, nos obligaba a echarnos hacia atrás en las sillas, creyendo que nos atropellaban; y, por último, el palmoteo y la nueva algazara que se armó en el "Regador regado", al ver salir agua de verdad de la manga de aquel inocente jardinero, las risotadas cuando el chico que le había pisado la manga levantó el pie y le puso como una sopa» (4).

En el lugar donde se realizó esta primera proyección cinematográfica, según el invento de los Lumière, se colocó una placa de cerámica en el mes de mayo de 1946, que se conserva en la actualidad, y que dice así:

«El día de San Isidro se celebró en esta casa la primera exhibición del cinematógrafo para los españoles. Homenaje del Círculo de Escritores Cinematográficos. 1896 - 15 de mayo - 1946» (5).

Juan Carlos
FLORES AUÑÓN



Primeros ensayos de sincronización de imagen y sonido, por medio del fonógrafo, realizados por Edison. (Grabado de «La Nature»).

(1) Los historiadores del Cine han tomado como criterio objetivo para establecer la primera sesión de cine que se produjo en el mundo, que esta fuera «pública y comercial», es decir, que fuera abierta al público en general, y que los asistentes pagaran el importe de su entrada, ya que los inventores realizaron antes numerosas pruebas en privado.

(2) FERNANDEZ CUENCA, C.: «Historia del Cine». Madrid, Afrodisio Aguado, 1948. Tomo I, págs. 239 a 245.

— MENDEZ-LEITE, F.: «Historia del Cine Español». Madrid, Rialp, 1965. Tomo I, págs. 17 a 22.

— CABERO, Juan A.: «Historia de la Cinematografía Española» (1896-1949). Madrid, Gráficas Cinema, 1949.

(3) FERNANDEZ CUENCA, C.: Op. Cit. Págs. 239 y ss.

(4) MENDEZ LEITE, F.: Op. Cit. Pág. 19.

(5) FERNANDEZ CUENCA, C.: «Promio, Jimeno y los primeros pasos del cine en España». Cuadernos de la Filmoteca Nacional de España, núm. 1. Madrid, 1959.

El cilindro experimental de Edison para sus primeros ensayos de reproducción de imágenes en movimiento.

